

## EDITORIAL

Ciertamente, Usted ya escuchó las expresiones: “Quien ama, cuida” y “Quien ama, educa”. El primero Ud puede haberlo oído en el verso de la melodía “Cuando la gente ama está claro que la gente cuida”; el segundo es el título de un libro. Nos llama la atención que el amor está presente en ambas expresiones. Pero, nosotros podríamos preguntarnos que tendría que ver el amor con el cuidar y el educar, ya que las dos son actividades profesionales, desempeñadas en nuestra sociedad a cambio de un salario y socialmente reglamentadas. Si cuidar y educar son actividades de esa naturaleza, ¿Dónde entra el amor?

Los procesos formales de cuidar y educar, por su importancia para la sociedad, actualmente, cada vez más son albos de reflexión, de crítica y de teorización. Tanto así, que ya no es posible hablar en cuidado y educación, pero sí en cuidados y educaciones, puesto que existen diferentes formas de cuidar e innumerables formas de educar.

La idea de ayudar a los otros en la solución y prevención de los problemas, de colocarse en el lugar del otro todavía permanece válido como una referencia y un contenido básico de la noción del cuidado en la Enfermería en el siglo XXI, sin embargo, esto no es suficiente para provocar las mudanzas que son necesarias. Es preciso comprender y brindar el cuidado en la perspectiva de valorización de la vida, una vida ciudadana, que reconozca a la educación en la promoción de la misma. Se hace, pertinente, el objetivo de construir enfoques que harmonicen el cuidado y la educación, enfrentando el desafío de construir el nuevo referencial de una práctica cuidativa-educativa, como ejemplo de algunas reflexiones teóricas que existen, el cual indican en ese sentido, al destacar que toda acción sanitaria é una acción educativa.<sup>1</sup>

Para eso es imprescindible el involucramiento personal con el objeto común entre el cuidado y la educación: la persona humana. Hay que construirse modos de cuidar que eduquen, y modos de educar que cuiden. No sólo en un sentido, sino en sus múltiples posibilidades, de manera a alcanzarse las siguientes ideas: una práctica educativa que envuelva afectividad, compromiso amoroso, alegría, capacidad científica, querer bien a las personas, dominio técnico al servicio de la mudanza.<sup>2</sup> Es con esa intencionalidad de abertura, de coraje, de autenticidad y de compromiso con el ser humano, que estaremos sumergiéndonos en los trabajos y estudios presentados en éste número de la *Texto & Contexto Enfermería*.

Dra. Vânia Marli Schubert Backes

— Profesora del Programa de Postgrado en Enfermería de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC). Coordinadora del Grupo de Investigación en Educación en Enfermería (EDEN). Directora de Educación de la ABEn - Sección Santa Catarina. Investigadora CNPq —

Dra. Maria do Horto Fontoura Cartana

— Profesora del Programa de Postgrado en Enfermería de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC). Coordinadora del Curso de Graduación en Enfermería de la UFSC. Participante del Grupo de Investigación en Educación en Enfermería (EDEN) —

## REFERÊNCIAS

- 1 Briceño-León R. Siete tesis sobre la educación sanitaria para la participación comunitaria. Cader. Saúde Públ. 1996 Jan-Mar; 12 (1): 7-30.
- 2 Freire P. Pedagogia da autonomia: saberes necessários à prática educativa. 8a ed. São Paulo: Cortez; 1998.